

LA RESPONSABILIDAD DE LOS ARTÍCULOS FIRMADOS CORRESPONDE A SUS AUTORES, Y A LOS TRADUCTORES EN LAS TRADUCCIONES

Los callejones sin salida en la marcha social

EL LUJO FRENTE A LA MISERIA

CONFERENCIA DE ANNIE BESANT

(Conclusión.)


Es uno de los peligros más graves. Y no se debe inculpar de ello al pobre pueblo, porque el hambriento no puede tener más ideal que el de comer; pero no se forman las naciones con ideas mal concebidas de ignorantes y hambrientos. El gobierno de los pueblos es tarea de sabios. Ved cómo se complica la cuestión aun en este país donde la educación pesa bastante en los asuntos populares aunque lo desconozca el voto. Un hombre puede conocer a fondo su negocio y ser capaz de dar un buen consejo o una buena opinión cuando se trata de algo relacio-

nado con él; pero una nación no se integra por un solo oficio sino que abarca centenares de profesiones distintas, todas ellas relacionadas unas con otras; y no se puede hacer obra nacional dictando leyes con la mira puesta en una sola ocupación o una sola clase. Reaccionarían en el conjunto del complicado organismo arruinando a la nación en beneficio de un solo gremio, y es precisamente lo que ocurre en Australia. Algunas industrias se hallan muy bien organizadas y atendidas, pero los demás factores que deben integrar una nación están descuidados hasta el punto de hacérseles imposible la vida. Y aun dentro de la esfera limitada de una industria ocurren cosas estupendamente insensatas. Un ejemplo:

En Melbourne, que es una ciudad grande, hace a veces un calor muy intenso. Ahora bien; los sindicatos han dispuesto que los domingos se limite la venta de la leche a una sola vez. El pobre necesita también su descanso dominical, y el hacerle trabajar ese día implicaría un gran egoísmo; se repartirá, pues, la leche sólo por la mañana. El mal está en que las vacas no se han sindicado todavía, no se han convencido aún de que los domingos no deben dar leche más que una vez, y sin el menor respeto a la grandiosidad de las organizaciones sociales, se obstinan en darla mañana y tarde. Pero el infeliz lechero no puede venderla, so pena de ser expulsado del sindicato; es decir, sin ir derecho a la ruína. Tiene que guardar, pues, su leche, y, si el tiempo es cálido, sus buenas condiciones se habrán modificado para la mañana siguiente, a pesar del ácido bórico. Entonces mezcla la leche fresca de la mañana con la adulterada de la víspera, y la vende toda como fresca. No se nota en el cántaro la mezcla; pero el pequeñuelo sí la percibe en el biberón. La mortalidad infantil crece en verano gracias a la indicada sabia disposición. ¡No es éste el modo de gobernar una nación! Y tropezamos constantemente con toda clase de restricciones de este género, que nos hacen sentir la falacia de la vida independiente. Disposiciones como ésta pueden dar buen resultado cuando se aceptan voluntariamente por cuantos han de cumplirlas; pero no cuando se imponen en beneficio de un gremio a un pueblo que las rechaza.

Un paso más; y para ello no tenemos que ir a Australia. Hay

que reemplazar la competencia por la cooperación. Me diréis que se trabaja ya mucho en este sentido, y es cierto en cuanto concierne a las cooperativas de consumo: Lancashire y Yorkshire dan testimonio irrefutable de ello; pero ¿qué me decís de las cooperativas de producción? Muchas veces se ha tratado de llevar a la práctica la idea; pero siempre con desgracia; y el fracaso obedece a dos razones: la primera es que el trabajo de la producción requiere una inteligencia clara, un cerebro robusto, que necesariamente ha de ser inexorable. No puede sustituirse por comisiones, juntas, votos populares, ni cosas parecidas, porque en la producción mercantil hay muchas cosas a que atender. Bruscas vicisitudes pueden sobrevenir; y si llega el caso, un hombre hábil puede obrar en el momento oportuno y conducir el negocio a buen puerto; mientras que las discusiones de los consejos, sus desacuerdos y aplazamientos no traen más que la quiebra. Esta es una de las dificultades que pesan sobre la producción. Pero hay algo más grave todavía: la desconfianza. No hay confianza mútua entre los hombres; todos sospechan unos de otros y ocultan recelosamente sus intenciones en lugar de cooperar honradamente al bien común; y por los cambios continuos de la dependencia, los planes adolecen de falta de continuidad.

Esta desconfianza, esta imputación de motivos inconfesables, es funesta y seguirá siéndolo mientras no se la sustituya por la fraternidad. Actualmente, cuando un hombre nacido entre la clase obrera consigue elevar su nivel social por su habilidad y talento, su elocuencia y aplicación, encuentra sus enemigos más encarnizados en la clase de que procede; y cuando se da cuenta, como no puede menos de suceder, porque tropieza contra las leyes naturales, de que los remedios preconizados en las reuniones públicas son impracticables y no pueden ratificarse en el Parlamento, el pueblo le llama traidor, desertor, renegado, y haga lo que haga, no recobrará su confianza. ¿Qué hacer?

Me diréis que es preciso cambiar la naturaleza humana para llevar a la práctica estos principios; y en efecto, es lo que hay que hacer. ¿Lo creéis imposible? La naturaleza humana cambia incesantemente, se halla en perpetua transformación; no era en la Edad media lo que es en nuestros días. Cuando los caballeros an-

dantes recorrían los campos *quebrando lanzas,* podría decirse con razón: «será necesario cambiar la naturaleza humana para que los hombres se sometan de buen grado a la ley en lugar de romper la cabeza al provocador u ofensor»; pero durante los siglos que han seguido a aquella época, ha ido transformándose la naturaleza humana; y hoy, en lugar de contestar a un agravio con otro o tomarse la justicia por su mano, se llama a la Policía y se someten las diferencias al arbitraje de la ley. ¿Por qué no había de ir cambiando la naturaleza humana? La transformación se opera ante nuestros ojos, y los cambios que experimenta constituyen el desenvolvimiento del Espíritu divino en el hombre. Las formas externas cambian para proporcionar cuerpos apropiados al Espíritu que evoluciona; y la naturaleza inferior del hombre se transforma constantemente revistiéndose de formas cada vez más sutiles. En medio de esta lucha, competencia, miseria y violencia puede ver, sin embargo, el que bien mira, los gérmenes de una civilización más noble, más grande, más fraternal. ¡Qué diferencia entre la actual conciencia social y la de hace nada más que un siglo! ¡Cuán otro es el sentimiento general de responsabilidad ante la injusticia y la miseria desatendida! ¡Cuántos más de los hartos se intranquilizan ahora cuando perciben la miseria a sus puertas! ¡Cuántos empiezan ya a darse cuenta de la gran verdad de que en un mundo en que todos los hombres son hermanos y donde el deber de todos es el deber de cada uno, hemos de considerarnos como administradores y no como propietarios de lo que poseemos!

Este sentimiento se va extendiendo más y más; pero la gran transformación ha de venir de arriba y no de abajo. Los hambrientos y los ignorantes podrán promover motines y a veces revoluciones; pero sólo la sabiduría y el amor son capaces de forjar una civilización estable. Recuerdo que una vez preguntaron a H. P. Blavatsky si era socialista, y contestó: «yo creo en el socialismo que da y no en el que quita». He ahí la tónica del porvenir. Cuando los favorecidos por la fortuna estén dispuestos a sacrificarse, aparecerá la aurora de una nueva era en el cielo que está sobre nuestra tierra. Cuando la riqueza, la educación y el poder se mantengan en depósito para el bien común, se habrán

echado los cimientos de un estado mejor y más noble. Cuando las personas instruídas se digan: «mi instrucción pertenece a los millares de seres que han contribuído a labrarla con su trabajo, y es justo que la emplee en su servicio para pagar la deuda contraída con ellos»; cuando el rico piense: «yo no soy propietario sino depositario de mi fortuna, que se debe al trabajo de millares de personas, y es mi deber emplearla en aliviar la carga de los que me han ayudado a realizarla», entonces empezará a manifestarse la fraternidad en la tierra. Cuando las gentes cultas se percaten de que sus buenos modales y gustos refinados deben extenderse fuera de los salones, donde hasta ahora se conservan al abrigo de los choques como frágil porcelana de Sajonia, habrá llegado el principio de una gran transformación social. Esta grande y fraternal civilización se basará en el sacrificio y la abnegación. En las familias, los mayores cuidan de los menores, y cuando hay escasez de pan, aquellos se privan de él para que no falte a éstos. Cuando la característica de las clases elevadas en todo movimiento social sea el sacrificio y la de los humildes el amor y la cooperación, todos fraternizarán, contribuyendo cada cual con lo que tenga, y nadie despreciará a su vecino, porque todos son igualmente necesarios para la integración de un estado. La fuerza del peón, la habilidad del artesano, el genio del filósofo, el potente cerebro del organizador; todo debe cooperar a la obra común; nadie debe envidiar ni despreciar a su prójimo, porque todos trabajan con la mira en el bien general.

Si me decís que esta perspectiva no es más que un sueño, os contestaré que el hombre es divino; que nada hay tan alto a que no pueda aspirar, nada tan sublime que no pueda llevar a término. Debéis tener opinión más elevada de vosotros mismos, de vuestras posibilidades divinas. Sois dioses en potencia y podéis conseguir todo aquello a que podéis aspirar. El pensamiento es la mayor de las fuerzas. Es el que crea la imagen que luego se realiza en el mundo físico. Pero no basta pensar; es necesario cristalizar los pensamientos; y se ven las señales de esta cristalización en la gran civilización cristiana, que todavía es el poder dominante en la cristiandad.

Los hombres empiezan ya a hablar, no de un cielo más allá de

las nubes, sino de un cielo en la tierra; del reinado de Cristo, que ha de venir necesariamente, no sólo como ideal, sino también como actual; de una civilización basada en la fraternidad, el amor y la sabiduría

He ahí lo que nos traerá el nuevo mundo que ya se divisa. El hombre no se satisface ya con la felicidad *post mortem;* la quiere también en vida; y la tendrá si la plegaria que repetís todos los días: «hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo» no está sólo en los labios. En la tierra se ha de edificar la gran civilización, se ha de realizar la fraternidad y se han de constituir las naciones en familia y no como las fieras en el desierto.

Este es el porvenir que nos espera; y si hoy y el domingo pasado no os he mostrado más que el aspecto sombrío, es para haceros ver que precisamente porque nos encontramos en un callejón sin salida, está próxima la venida de Aquél que tiene la llave que abre todas las puertas.

En sucesivas conferencias pienso hablaros del segundo aspecto de la cuestión, para mostraros cómo van desapareciendo los obstáculos y cómo en el mundo inferior repercute ya la voz de lo alto: «he aquí yo hago nuevas todas las cosas».

(Traducido de «The Changing World» por Juan Zavala.)



LAS *facultades del intelecto son únicamente la comparación y el raciocinio; el conocimiento espiritual está lejos de su alcance. Quizá vos os habéis excedido en sutilezas intelectuales entre los que os rodean actualmente, mas el mundo, después de todo, no es más que una escuela, una academia donde nos educamos; y ninguna experiencia, por dolorosa o ridícula que pueda ser, deja de tener valor para el hombre que piensa.*

Los males que hallamos en nuestro camino nos hacen más sabios, y aun los errores que cometemos nos serán útiles en el por- Así, pues, no tenemos para qué quejarnos de cualquier destino, ni aun del menos envidiable en apariencia.

ANNIE BESANT.

La Naturaleza del Misticismo

POR C. JINARAJADASA

(Continuación)

Misticismo Panteísta



L TEMA.—Se propone, de todas las maneras posibles, poner de relieve que Dios y el hombre son uno. Ninguna religión ha proclamado esta unidad tan clara y ardientemente como el induismo, y este es el gran «Secreto» por el cual solo los hombres «dos veces nacidos» pueden tener comunicación que resuene a través de los siglos. El padre Uddâlaka le enseña a su hijo Shvetaketu. (1)

Todo este universo tiene por vida la Divinidad suprema. Esta Divinidad es la verdad; es el Alma universal. Tú eres El, ¡oh! Shvetaketu.

Cuando un hombre piensa que es mortal, sometido al imperio del tiempo y de las estaciones, no conoce los hechos concernientes a su existencia. El gran Yo, y el Yo del hombre son uno: no están separados.

Como el aceite está en el grano, la manteca en la crema y el fuego en las ardientes brasas, de la misma manera el Yo se encuentra en el Yo para aquel que lo busca con ayuda de la verdad y de la meditación. (2)

Esta misma unidad entrevé el cristianismo, aunque no la lleve a su lógica conclusión como el induismo.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. (3)

En él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, porque también nosotros somos linaje de él. (4)

En nuestra época, la unidad de Dios y del hombre es la base

---

(1) Chhandogya Upanishad.

(2) Shvetashvatara Upanishad.

(3) San Juan, 15 : 5.

(4) San Pablo, Hechos, 17 : 28.

fundamental de la «Ciencia cristiana» y del «Nuevo Pensamiento.» En estas dos escuelas tenemos un renacimiento del misticismo panteísta, como claramente veremos cuando analizemos «el método» y «el obstáculo».

¿Qué es el Ego? ¿Cuál su orígen? ¿Cuál su destino? El Ego-hombre es el reflejo del Ego-Dios; el Ego-hombre es la imágen y semejanza de la Mente, del Espíritu, del perfecto Principio divino.

El Ego único (la mente única o el Espíritu llamado Dios) es la individualidad infinita que suministra toda forma y toda belleza, que hace reflejarse la realidad y la divinidad en las cosas y el hombre espiritual considerado como individuo. (1)

En la «Ciencia cristiana» la unión del hombre con Dios (el Bien o la Mente) es tan completa que casi desaparece un Dios personal o un Creador. Por otra parte el «Nuevo Pensamiento» parece querer conservar la personalidad de Dios, proclamando a la vez la unidad del hombre con El.

Dios es el infinito Espíritu que por sí solo llena el universo, por quien y en quien todo existe y nada hay fuera de El. De la vida de Dios somos partícipes y aunque diferimos de El en que somos espíritus individuales, mientras que El es Espíritu cuya infinidad abarca todos los seres, la vida de Dios y la vida del hombre son de tal suerte idénticas en naturaleza que constituyen una sola. No se diferencian en esencia, ni en calidad, sino en grado. (2)

El obstáculo.—Si, según el misticismo panteísta, Dios y el hombre son uno ¿por qué no podría el hombre realizar esta unidad librándose así de los males de la vida? Porque el hombre está detenido por un obstáculo: la Materia. Esta es la gran doctrina de Mâyâ o de la Ilusión, presentada por la filosofía induista. Purusha y Prakriti, el Espíritu y la materia, Dios y Su creación, aparecen a nuestros sentidos como una dualidad. Por grande que sea la intensidad con que un hombre pueda creerse Brahman o la Divinidad absoluta, sus sentidos le dicen continuamente a su con-

---

(1) Mary Baker G. Eddy, fundadora de la Ciencia Cristiana. — *Science and Health,* cap. X.

(2) R. W. Trine, *En Armonía con el Infinito,* cap. II.

ciencia que es mortal y padece las particulares limitaciones de este estado. La filosofía induista bordea este obstáculo de dos maneras. La filosofia sankhya llega a este resultado admitiendo una dualidad eterna del Espíritu y de la Materia, pero sostiene que el Espíritu no manifiesta los atributos del estado mortal, es decir, la vida, la muerte, la reencarnación, el karma y la evolución, sino en tanto que se deje dominar por la materia. Desde el instante en que el Espíritu conoce su verdadera naturaleza desaparecen las engañosas ilusiones de la materia con todo su acompañamiento. En cuanto al método adoptado por la filosofía vedantina consiste en no admitir dualidad alguna. Prakiti, o la materia, no tiene absolutamente realidad fundamental ninguna y si parece real a nuestros sentidos es porque hemos sido vencidos por Mâyâ. De la misma manera que a la caída de la tarde puede sentir un hombre temor por el ataque de una serpiente que de un examen más detenido resulta ser un trozo de cuerda, al que atribuyó aquella apariencia, de igual manera superponemos a la realidad del Espíritu la irrealidad de un universo material, y en tanto perdure este estado estaremos sometidos a todos los poderes de esta ilusión.

La filosofía sankhya, al igual que la vedantina, admite que para nuestra confusa conciencia, Brahman, el Alma suprema, está separada del hombre por la barrera que constituye la Mâyâ de la materia. Negar toda realidad a la materia no es negar el testimonio de nuestros sentidos. La materia y el universo serân reales para nosotros mientras consintamos permanecer inmanentes. Nuestra voluntaria inmanencia en la materia ocasiona la ilusión; pero podemos elevarnos sobre esta inmanencia y vivir en una región donde sólo subsiste la realidad del espíritu. Las filosofías sankhya y vedantina proclaman que es posible elevarse sobre la ilusión, pero solamente por el arduo método de la purificación y el desenvolvimiento mental y espiritual.

Conviene advertir que «El Nuevo Pensamiento», y «La Ciencia Cristiana» siguen estas antiguas filosofías. «El Nuevo Pensamiento», como la sankhya, admite la existencia real de la materia, pero proclama que el hombre puede librarse completamente de las limitaciones que aquella le impone si se da cuenta de que la

materia es en definitiva una modalidad de la Mente, y como tal puede ser modificada por la mente humana. Por otra parte, la «Ciencia Cristiana», al igual que la Vedanta, niega totalmente la existencia de la materia, según vemos por los siguientes pasadel libro de Mis Eddy:

La realidad de la mente muestra que parece existir la materia, pero no existe.

El Espíritu y sus productos son las únicas realidades del ser. La materia desaparece bajo el microscopio del Espíritu.

La materia y la mente son los opuestos. El uno es el contrario del otro en su naturaleza y aun en su esencia, de donde se sigue que los dos no pueden ser reales. Si el uno es real, el otro debe ser ilusorio.

No hay en la materia ni vida, ni verdad, ni inteligencia, ni substancia. Todo está constituído por la Mente infinita y sus mafestaciones infinitas, porque Dios es el Todo en todo. El Espíritu es la Verdad inmortal; la materia es el error mortal. El Espíritu es lo real y lo eterno; la materia es lo irreal y lo temporal.

EL MÉTODO.—En el misticismo panteista, que proclama la unidad de Dios y del hombre, y considera la materia como ilusión, y por consecuencia como el obstáculo principal para la realización espiritual, el método, o el modo mágico es la afirmación. No hay necesidad de orar. ¿A quién oraría el hombre si él es el mismo Dios? No hay necesidad de aspirar a la Unidad; la Unidad es un hecho. Pero el hombre debe desvanecer todas las ilusiones que impidan el reconocimiento de este gran Hecho, y por la afirmación se obtiene el resultado.

La Vedanta considera las afirmaciones primeramente lo que no es el hombre, y después lo que es. «Aham etat na».—*Yo no soy Esto*—, es decir, yo no soy este universo material de causas y de efectos, de nacimiento y muerte, de alegría y de pena. Siguen después las afirmaciones correspondientes. «So' ham.»—*Yo soy El*—yo soy el Espíritu universal, el Alma suprema, y después: «Ahaman átmâ.»—*Yo soy el Yo.*

Las afirmaciones son las características más salientes del «Nuevo Pensamiento» y de la «Ciencia Cristiana»; que tengan hasta cierto punto una práctica eficacia es cosa de la que no pue-

den dudar los que han oido el testimonio de los adheridos a estas doctrinas.

He aquí algunas afirmaciones típicas del «Nuevo Pensamiento»:

Mi vida forma parte de la Vida universal y no es una unidad aislada.

Las pulsaciones del corazón del Espíritu eterno me penetran.

Yo proclamo que estoy liberado de la ley de lo visible y de lo transitorio.

Yo soy uno con el Bien uuiversal.

Yo niego la esclavitud de los sentidos; rechazo el yugo de la materia. La materia tiene su justo puesto, pero yo recuso su supremacía.

Yo poseo el crecimiento, la energía, la vitalidad, el poder. Yo poseo el amor, la luz, la armonía y el valor. Yo soy sabio, fuerte y libre. (1)

Las cuatro afirmaciones siguientes son muy conocidas en la «Ciencia Cristiana». Dice Eddy: «Aun invertidas estas proposiciones se hallarán concordes en su enunciado y su prueba, lo que demuestra matemáticamente su relación exacta con la verdad».

1.° Dios es Todo en todo.

2.° Dios es el bien. El bien es la Mente.

3.° Siendo todo Dios, el espíritu; no es nada la materia.

4.° La Vida, Dios, el bien omnipotente niegan la muerte, el mal, el pecado, la enfermedad.—La enfermedad, el pecado, el mal, la muerte, niegan el bien, el Dios omnipotente, la vida.

Hay un punto importante sobre el cual las afirmaciones de las filosofías induistas difieren de sus modernas imitaciones. Mientras que la Vedanta niega la realidad fundamental o permanencia de la materia, permanece sin embargo en relación con la realidad para admitir que estamos rodeados por Mâyâ; esta ilusión tiene cierta realidad. Inmergidos en Mâyâ debemos seguir por lo tanto las leyes de la ilusión. Hay en ella el calor y el frío, los males, las enfermedades, el dolor, las semillas, la recolección y la ley eternamente justa del karma y también la reencarnación y el lento franquear del poder de Mâyâ que opera la continua purificación

---

(1) Henry Wood, The New-Tought Simplified.

en los sucesivos nacimientos. La presente inmersión de un individuo cualquiera en la materia es considerada como el resultado de sus pasadas vidas; todo es justo, y es insensato negar el dolor y la miseria, así como anti-espiritual esperar ventajas no ganadas por actos pasados. Las afirmaciones de las filosofías induístas jamás se dirigen hacia materiales ganancias, ni tienden a hacer afluir la salud o la riqueza en la vida. No se encontrará en ellas nada que pueda compararse a los pasajes que siguen de la literatura del «Nuevo Pensamiento»:

Sugiérete la idea de prosperidad. Considérate en condición próspera y confía en que antes de mucho llegarás a ella. Confía en ello tranquila y sosegadamente, pero con seguridad y firmeza, Cree absolutamente en ello. Espera en ello y acaricia sin cesar esta esperanza. De este modo serás como un imán que atraiga a tí las cosas deseadas. (1)

Tengo necesidad de un trabajo que me proporcione dinero. Tengo necesidad de dinero para ser libre; dinero es sinónimo de libertad. El dinero me llega liberalmente y liberalmente puedo emplearle. El oro me llama, me ama, tiene necesidad de mi. Yo atraeré el dinero. (2)

Semejantes exageraciones, y las que siguen, no son posibles en la India por parte de quien comprenda el sublime Sendero hacia la liberación descrito en las filosofías induistas.

¿Qué es el deseo? El deseo en el corazón, es Dios que llama siempre a la puerta de vuestra conciencia con Sus recursos infinitos que jamás serían inútiles si no hubiesen sido pedidos.

Recordad esto: El Deseo en el corazón por cualquiera cosa es una promesa cierta que Dios envia para indicaros que esta cosa os pertenece ya en el dominio ilimitado de recursos, y todo aquello de que tenéis necesidad podéis tenerlo. (3)

El «Nuevo Pensamiento» se separa también de las afirmaciones del induismo cuando tranforma una afirmación en una petición. Una afirmación expresa un hecho; el poder del hecho no

---

(1) Trine. En Armonia con el Infinito.
(2) K. T. Anderson, Iwants and Wants me.
(3) H. Emilie Caddy, *Lessons in Truth*.

existe cuando la mente se limita a pedir; además todo el beneficio espiritual por afirmaciones correctas y convenientes es reemplazado por un refinado egoismo servido por una poderosa voluntad.

Yo demando de la Pujanza Suprema el bien para mí. Yo le pido mejor salud corporal, mayor claridad mental. Yo pido el poder de librarme del odio, de la envidia, de los celos y de la malquerencia hacia otro, porque sé que estos pensamientos, o estas fuerzas, me causan daño. Yo pido la sabiduría a fin de que la vias y los medios me alcancen la salud del cuerpo, la claridad de la mente y la liberación de la esclavitud de los malos pensamientos hacia otros. [1]

Ya se ha advertido que en esencia son análogas la «Ciencia Cristiana» y la Vedanta induista, pero en aspecto menos racional. En la primera la ausencia de un claro pensamiento filosófico hace indecisos los límites entre la verdadera espiritualidad y el egoismo refinado. Al paso que el método general de afirmación puede tener una elevada espiritualidad, como resultado, no es menos verdad que sus «demostraciones» producen frecuentemente naturalezas duras y demasiado engreídas. Aunque tanto la «Ciencia Cristiana» como el Nuevo Pensamiento» hayan contribuído en gran manera a consolar numerosos sufrimientos, y a sacar de su estado de postración a millares de individuos, falta saber si tal resutado no ha sido obtenido a expensas de la verdadera espiritualidad. A pesar de esto es interesante estudiar estos nuevos aspectos de las antiguas enseñanzas, y tenía razón Schopenhauer cuando hizo en 1851 esta profecía: «En la mayoría de los autores filosóficos paganos del siglo primero de la era cristiana vemos tranparentarse el deismo judío que, como el cristianismo, llega a ser bien pronto la religión de los pueblos; podemos, de igual manera, decir que en la hora actual se ve brillar en los escritos de los sabios el panteismo nacido en la India, y que tarde o temprano, está destinado a llegar a ser la religión de los pueblos. *Ex Oriente lux*».

El ideal.—El ideal del panteismo místico está bien claro en la India; es el yogui, «aquel que une». El yogui busca el elevado sendero de la unión íntima con Brahman. Vida tras vida, período

---

(1) Prentice Mulford.

tras período, ha pagado su deuda a Mâyâ cumpliendo los deberes que le imponían las leyes de esta ilusión. De aquí en adelante es libre de renunciar a la inmanencia y buscar la transcendencia. Es por consecuencia el camino sin albergue, el sanyasi, «el que renuncia». Cuando alcanza su objeto es mukta, «el liberado» el paramahamsa «que ni viene ni va». Ha salido del dominio de la muerte, del nacimiento y del renacimiento, y ha llegado a ser en el templo de Dios» columna que ya no saldrá más «afuera».

Este ideal no se echa de ver aún claramente en la «Ciencia Cristiana» ni en el «Nuevo Pensamiento». Ambas doctrinas insisten en la fase negativa, la de la independencia con relación al aspecto dolor de la evolución; les queda por descubrir la fase positiva de la cual y por la afirmación, los hombres alcanzarán la conciencia de Brahman, el Unico sin segundo.

Al que haga este descubrimiento se le preguntará como en tiempos pasados: «Vuestro rostro brilla como el de los hombres que conocen a Bramhan ¿quién os ha instruído? Y como en pasados tiempos la respuesta será «So' ham» *Yo soy El.*

(Continuará).



El *Vihara* del Señor Buddha



HEMOS recibido el documento siguiente, como consecuencia del giro hecho para contribuir a los gastos que ha de ocasionar el traslado y digna conservación en Calcuta, de las reliquias del Gran Maestro, príncipe de Kapilavastu:

Hay un sello en negro que dice: «*Buddha Dharma Sangha=Maha Bodhi Society*»=46 Baniapukur Lane=Calcutta 4 marzo 1919.

Querido Señor y hermano:

He recibido por medio del tesorero de la Sociedad Teosófica, Adyar, Madras, la suma de 32 rupias y 8 annas, (80 pesetas), para el fardo de construcción del Vihara. Es un encanto recibir este donativo de España, para el primer Vihara que vamos a construir para gloria del primer Gran Maestro del Nirvana y de la Ley,

después de un pralaya de cerca de 800 años. El Buddhismo sufrió mucho a manos de los vándalos mahometanos que entraron en la India hace 900 años.

Si existe una religión que apoye al género humano para el establecimiento de la fraternidad universal sobre esta tierra, ella es el Dharma enseñado por el Señor de Compasión. Su vida es el mejor ejemplo que tenemos de la encarnación del Renunciamiento y del Amor, combinados con la Sabiduría. Dejó El sus palacios, su joven reina y su único hijo recién nacido, porque sin sacrificio pensaba que no se puede obtener la Verdad, y sin sufrimiento no se pueden ejecutar grandes acciones. Su extremada solicitud por el bien de los hombres quedó bien impresa en Su vida diaria de servicio. Predicó Amor, Perdón y Servicio sin recompensa. El amor y el privilegio de hacer el bien es la mejor recompensa. ¡Cuán pocos aprovechan la oportunidad del bien obrar, en este Mundo egoísta! En tiempos pasados, la clase sacerdotal levantó Inquisiciones para perseguir a los que trabajaban en bien del pueblo. La intolerancia religiosa existe en donde quiera que una jerarquía sacerdotal tiene el poder.

Si existe un país que necesite la Verdad, éste es la India, donde las prolíficas masas están bajo el dominio de un sacerdocio, cuya ley es la de que sólo los «dos veces nacidos» son dignos de alcanzar la salvación, y el resto necesita sufrir. Hay 200 millones de habitantes, a los que no está permitido pensar libremente; y la salvación de estas gentes, de las cadenas de la esclavitud y la ignorancia, sólo podría conseguirse por medio de la doctrina del Señor Buddha, que nacido en la India hace 2.537 años, conocía el sufrimiento de sus millones de habitantes, y encontró el camino y el remedio, en el noble sendero y en el remedio ambrosíaco del amor y de la sabiduría.

Estamos realizando nuestra labor con grandes sacrificios, y esperamos que el poder del Amor y de Sabiduría nos ayudará para llevar a cabo nuestros fervientes anhelos. Todo el bien que podamos hacer, deseamos y pretendemos que traiga la felicidad a los demás. Puedan vivir todos en simpatía, amistad, paz y felicidad.

Soy suyo fraternalmente,

EL ANAGARIKA DHARMAPALA
Secretario General.

Tenemos el gusto de publicar esta carta, para conocimiento y satisfacción de los M. S. T. que contribuyeron voluntariamente a la erección del *Vihara*, demostrando así su simpatía por el fun-

dador de una de las Grandes Religiones de la Tierra y por la labor de fraternidad hunana que sus fieles están realizando en la India. No necesitamos repetir aquí, que esta suscripción no implica en modo alguno la adhesión de la S. T. a las doctrinas populares de las Iglesias buddhistas, sino sólo una contribución voluntaria de aquellos miembros que simpatizan con el Buddhismo, de igual modo que en ocasión oportuna podría realizarse otra colecta o labor entre aquellos que se sienten atraídos por las enseñanzas particulares de distinto Instructor, de los que han creado algunas de las Grandes Religiones que han guiado, iluminado y consolado a la Humanidad en la vía del florecimiento espiritual.

JULIO GARRIDO



La Sabiduría perdida y sus mitos

APUNTE



SABEMOS por *La Doctrina Secreta* que en los tiempos del mayor esplendor de la Atlántida, la magia de las Edades se dividió en dos Senderos: de la Diestra y de la Siniestra, a tenor del bueno o del mal empleo que se dió a la Mente, puesto que el Conocimiento en sí no es bueno ni malo, sino al tenor del uso que hagamos de él. «¡Dividamos para tiranizar!» dijeron los sacerdotes perversos: «Unámonos para resistir!» dijeron los Iniciados de la Buena Ley; y al efecto, los Conocimientos Mágicos, es decir la Sabiduría, se hicieron más y más ocultos, y *el Templo* quedó sepultado entonces e inaccesible a los profanos pecadores.

Este hecho, por remoto que sea, ha dejado huellas en los mitos de todos los países. Demos hoy sobre ellos una ojeada general, seguros de que nuestros lectores habrán de agradecerlo.

El mito nórtico o proto-semita escandinavo, al tenor del «Welsunga Saga» y de los «Nibelungenlied» que sirvieron de base a los argumentos del drama musical de Wagner[1] principalmente de *El Anillo del Nibelungo,* encerró aquel recuerdo en el llamado

(1) Pueden ellos verse por extenso en nuestro *Wagner mitólogo y ocultista.*

«Pozo de Mimer». En efecto, Wottan, el dios equivalente al *Zeus Pithar* o Júpiter greco-romano, cuando necesitó beber las Aguas de la Sabiduría en dicho «pozo» o caverna, tuvo necesidad de perder previamente un ojo, quedando por consiguiente tuerto, aunque en realidad esto último no sea sino un intencionado velo, pues no es que perdiese su vista ordinaria, sino que le fué preciso desarrollar *el tercer ojo* que hoy yace en atonía en nuestra glándula pineal; el ojo de Siva; el ojo de la Intuición, de la facultad angélica que nos permite lograr la Sabiduría. por sublime concepto, no por lento y humano discurso.

El mito hebreo, desnaturalizado heredero de aquel otro, nos presenta la misma enseñanza en el capítulo XXXVII del *Génesis*, donde relata la persecución de diez hijos de Israel contra Joseph, o *Io-sapho*, es decir, contra la misma Sabiduría; la Religión luni-solar de IO. Dice, en efecto, así el pasaje bíblico:

Israel (otra forma fonética de Io o Isís) amaba a José sobre todos sus hijos, y viéndolo los hermanos de éste, le aborrecieron, no pudiendo hablarle pacíficamente cosa alguna. Además José les había contado un sueño que les acrecentó en su odio, pues les dijo: «Una vez soñé que estábamos atando gavillas en un campo; y mientras que mi gavilla se mantenía enhiesta, las vuestras todas se inclinaban adorando mi gavilla». A lo que los hermanos dijeron irónicamente a José: «¿Por ventura serás nuestro rey y señor?»... Así los hermanos ardían contra él en iracunda envidia.

Y como estos últimos acampasen en Sichém (variante de *Psiche* o *Psuche* griego, para expresar que yacían en pasionales estados psíquicos, tan por bajo de la genuína espiritualidad de Io), Israel dijo a José que fuese en busca de sus hermanos. José obedeció, y dejando el valle de Hebrón salió en su busca, errando a la aventura (es decir, como peregrina siempre la perseguida Verdad, deseosa en vano de ser útil al desdichado mundo). En esto encontró a un hombre que le preguntó ¿qué buscaba?: «Busco a mis hermanos—respondió—.Señálame donde apacientan sus rebaños». A lo que el hombre le dijo: «Se retiraron de aquí para Dothain»; y allí fué José, hallándolos.

Los hermanos, cuando le vieron acercarse, decidieron matarle, diciéndose: «¡allí viene el soñador! (frase que ha quedado estereotipada desde entonces en labios de los profanos contra los teósofos o cultivadores de la Sabiduría de Io). Diremos luego a nuestro padre que una fiera muy mala le devoró. Así se verá de qué le sirven sus necios sueños».

Pero Rubén (la Raza roja Atlante), oyendo esto, se esforzaba por libertarle de las manos de ellos, diciéndoles: «No le quitéis la vida ni derraméis su sangre; mas arrojadle en esta

cisterna que está en el desierto». Desnudáronle, pues, y le introdujeron en la vieja cisterna o, como si dijéramos, en la caverna iniciática y en el Pozo de «Mimer», de donde, a espaldas de Rubén, pronto hubieron de sacarle para venderle, como el sacerdocio siempre egoísta vende simoníacamente los tesoros de la Sabiduría.....

Con pena renunciamos a seguir el bellísimo mito, con el relato de cuanto aconteció después a José, desde que los mercaderes de Galaad (o de la «altura sagrada») se le llevaron a Egipto, con todas las simbólicas aventuras de la mujer de Putifar, de la prisión de José en Egipto, en unión del copero y del panadero del rey, a quienes interpretó sus sueños, y de cómo, en fin, José esclareció también a Pharaón el suyo de las siete vacas y las siete espigas gordas y otras tantas flacas, viniendo, por ello, a ser su favorito, con lo que el sueño primero de José tuvo plena realización. Todos nuestros lectores recordarán estos pasajes, desde su dorada infancia, sin duda alguna.

A poco que meditemos, advertiremos que la esencia de este mito es la de la ocultación de la Sabiduría o de *Io-sapho* en profunda caverna iniciática y su retorno final para de nuevo reinar entre los hombres. Algo, en fin, que luego vemos en la Scenopegia macabea cuando, después de su cautividad, el pueblo escogido saca de las entrañas de la tierra el Fuego Sagrado, que no era otro que el de la Iniciación. Quien desee pormenores sobre ello puede verlos en el capítulo IV de nuestra obra: *De gentes del otro mundo*, dedicada al estudio de Io.

Esta simbólica muerte y resurrección de *Io-sapho*, no es otra cosa que el simbolismo encerrado en el Evangelio. Jesús, en efecto, es martirizado, encerrado en un sepulcro, cueva, cisterna o pozo, del que resucita glorioso al tercer día, volviendo entre sus apóstoles para instruirlos. No podía ello ser de otro modo, supuesto que el nombre de *Iesus*, como *Io-sapho Io-agnes* o Juan, e *Israel* no son sino una de tantas otras permutaciones ocultistas o *temuras* del sacrosanto nombre de Isis o Io.

Dada por otra parte la grandeza iniciática de *Las mil y una noches*,[1] el mito no podía faltar, y no falta, en efecto, en ellas. El lector puede hallarle en el cuento del *Jorobadito*, que en esencia, dice así:

Cierto día llegó a la puerta de un sastre un gracioso jorobadito, haciendo mil juglerías. El sastre y su mujer, encantados de éstas,

(1) Se entiende de las primitivas leyendas de este nombre, no las groseras mistificaciones y aditamentos con que las envilecieron los árabes con la necromante versión de ellas que luego tradujeron Madrús al francés, y al español, Blasco Ibañez.

se le llevaron a cenar; pero al comer aquél un trozo de pescado se le atravesó una espina en la garganta, y los consortes, teniéndole por muerto y temiendo a la justicia, trataron de librarse del cadáver, llevándole a la puerta de un médico judío que vivía pared por medio de ellos. Dando un fuerte aldabonazo le dejaron allí y escaparon contentos de su astucia. Bajó el médico a obscuras, tropezó con el cadáver al bajar la escalera y creyó que, en su precipitación, había matado al enfermo, por lo cual, él y su mujer, le llevaron al terrado y por la chimenea le hicieron caer en la casa del vecino, un comerciante musulmán.

El buen proveedor del sultán, viendo deslizarse así un supuesto ladrón por la chimenea abajo, sólo se le ocurrió recibirle a palos, y cuando le vió muerto, pensó que le había matado y en unión de su mujer, trató de «echar el muerto» a otro vecino, que así se viene diciendo desde entonces lo de «echar el muerto» a toda la complicada serie de nuestros egoísmos por los que siempre pensamos en echar la culpa a los demás de todo lo malo que nos acontece en la vida...

Colocado pues el muerto en pie derecho por sus supuestos matadores, contra la puerta de la casa de un ricacho cristiano, éste, al abrir al amanecer su casa de regreso de una orgía, tropezó con el cuerpo y, creyendo que era un ladrón, arremetió contra él y de un puñetazo le dejó tendido en la calle, de donde pronto le retiró la Justicia, prendiendo al infeliz cristiano y disponiendo que fuese inmediatamente ahorcado por su criminal acción.

Mas, por lo visto, en aquel tiempo había mucha más conciencia què ahora, pues sabedor de ello el comerciante musulmán, se apresuró adenunciarse él como verdadero autor del delito, y no el otro. Iba a ejecutarse la sentencia de muerte en el comerciante, cuando he aquí que llega el médico judío abogando por la inocencia de aquél y confesándose culpable. El Juez decretó que fuese ahorcado el médico, y no bien se le iba a ejecutar aparece el *sastre* de marras diciendo que él y no el médico era el verdadero delincuente, pues que había causado involuntariamente la muerte del jorobadito al darle el pescado cuya espina se le había atravesado en la garganta al infeliz.

Aclarada así la cosa, el dogal del verdugo oprimía ya la gargánta del sastre, cuando héte aquí que llega corriendo uno de los siete barberos de que el cuento da noticia, quien, con asombro de los circunstantes, dice—cual Jesús con la hija de Jairo—que el jorobadito no está muerto, sino dormido. En efecto, abriéndole la boca, le extrajo la espina de la garganta con la más consumada pericia y le tornó a la vida...

Tal es, en esencia, la parte del cuento de *Las mil y una noches*

que interesa para nuestra tesis; pero conviene dar algunos detalles indispensables acerca de su hondo simbolismo.

Por de pronto el jorobadito Ajib, leído en bustréfodo, o sea a la inversa, es *Bija, Jiva* o *Chiva,* uno de tantos sobrenombres del Sol y del culto luni-solar de Io. Representa, por tanto, la religión troncal o primitiva Sabiduría de la humanidad, a la que han creído dar muerte las religiones exotéricas. Por eso era un juglar o bardo el jorobadito, es decir, un cantor de la dicha religión primitiva, y el primero de sus supuestos matadores no es un *sastre,* sino un *shastra,* es decir, un brahmán constante comentador del *Manava-dharma-Shastra* y de los *sahstra* de los Vedas. Aterrado así el brahmán de su crimen, trata de echar el muerto al terapeuta o curandero judío, éste a su heredero el culto cristiano y, en fin, éste al musulmán, y cuando todos resultan convictos y confesos del horrible delito, es decir, en el último día de los tiempos, en el que como dice un autor «los pecados de Israel sean perdonados en gracias al polvo de las iglesias cristianas», he aquí que la supuesta muerte de la sabiduría primitiva,[1] es un sueño del que, como José de la cisterna, salen al fin, Jesús del sepulcro, Osiris de su tumba y, en general, todos los Iniciados resucitan de entre los muertos, cual el sol, después de morir aparentemente en el solsticio universal, resucita para dar al mundo la vida de una nueva primavera.....

Multitud de mitos secundarios aluden al mismo hecho, tales como el de los ladrones de Hillel, maestro de Jesús, el de las parábolas de los ladrones, de éste; el del *Buey morito* y del Buey Nardlú, etc., pero de ellos pocos tan hermosos cual el gran mito de Hirám Abif, adoptado por la Masonería. Consagrémosle unos párrafos al tenor de lo que corre consignado en diversos libros de esta materia, que con nuestro habitual criterio teosófico nos permitiremos ampliar cuando convenga.

«Salomón, rey de Israel, deseoso de elevar un templo a la gloria del Gran Arquitecto del Universo, pidió al rey de Tiro, su amigo y aliado, que le enviase a su más hábil arquitecto. Este le remitió entonces a Hirám Abif, celebrado por sus profundos conocimientos y altas virtudes y considerado como el más sabio arquitecto de la humanidad. Hirám se encargó inmediatamente de la dirección de las obras, coordinando todas sus partes con previsora

(1) El hecho ocultista de que un Animal Sagrado y un Angel Planetario animan a cada planeta, suele representarse respecto de aquel en no pocas pinturas de las llamadas rupestres, donde se ven, por ejemplo, animales con enormes jíbas que representan el respecttvo globo que dicho animal planetario sustenta. De aquí también el mito de Atlante con el mundo sobre sus hombros y los relativos a los *jorobaditos,* cuyas deformidades parecen también *mundos.*

prudencia y arte exquisíto, y levantándose al amanecer, vigilaba por sí mismo todos los trabajos.

«Como el número de los obreros era inmenso, le fué preciso a Hiram el distribuirlos para el mejor orden en tres clases: aprendices, compañeros y maestros, teniendo en cuenta sus méritos y condiciones respectivas, y como los salarios establecidos eran distintos, para que ninguno usurpase a otro lo que le correspondía dió a los obreros contraseñas adecuadas... Los trabajos adelantaban rápidamente; y cuando ya se aproximaba el término de la edificación del Templo, tres compañeros, descontentos de su paga, e impacientes por ser Maestros, sin merecerlo por sus negligencias y defectos, decidieron obtener por fuerza la Palabra Sagrada, arrancándosela al Maestro, aunque fuese preciso para ello darle muerte, para una vez en posesión de ella, presentarse en toda la Tierra como tales Maestros de la Divina Sabiduría.

»Sabedores los falsos compañeros de que todos los días al dar las doce visitaba Hirám el edificio durante la ausencia de los trabajadores, convinieron, para realizar su funesto designio, apostarse en las respectivas puertas del Templo y esperar allí la llegada del Maestro. En efecto, el primero se colocó en la puerta del Norte, el segundo en la del Mediodía y el tercero en la de Poniente, y cuando Hirám fué a penetrar por la primera de dichas puertas X... le atajó el paso pidiéndole la Palabra Sagrada, y como el Maestro se la negase le hirió de muerte... Otro tanto acaeció con los otros dos perversos compañeros apostados en las otras dos puertas, y juntos luego los tres, cogieron el cadáver del Maestro, llevándole a enterrar a un lugar distante, donde por la acacia simbólica, no tardaron a encontrarle los nueve Maestros elegidos para sucederle».

Yacían, pues, en recogido y doloroso silencio todos los fieles discípulos de Hirám Abif, sin saber cómo terminar el grandioso Templo ni cómo recobrar la Palabra Sagrada de su Clave Maestra, llamada a coronarlo en el Sancta Sanctorum, cuando he aquí que unos compañeros que por fuera vigilaban el Templo, acertaron a encontrar en las inmediaciones del mismo a un jovenzuelo ensimismado, distraído y como fuera de este mundo y de sus míseras vanidades efímeras. Sorprendidos por su actitud, que contrastaba con los rasgos de su infantil inocencia, le condujeron al templo, donde se le pidió la palabra de paso, y se reprodujo con él simbólicamente la escena misma acaecida antaño con el perdido Maestro Hirám Abif, porque o se negaba, en efecto, como éste, a dar la palabra sagrada, o bien, más probablemente, en su total ignorancia de niño, no había llegado aun a conocerla. Yacía, pues, en el sepulcro el joven, cuando, movido por extraño

presentimiento, el maestro principal del directorio de los nueve que habían sustituído pobremente al llorado Maestro Hirám, se llegó al sepulcro donde yacía aquél y le pidió la Palabra Sagrada Nueva que había sustituído a la infinitamente más poderosa y perdida Palabra Primitiva. Entonces, «de la boca al oído» se la dió el Inocente Niño, y no sólo hizo esto, sino que, tranfigurándose en aquel mismo punto, apareció deslumbrante y refulgente como el mismo sol de mediodía, rodeado de la aureola trascendente del eterno y nunca muerto Maestro Hirám Abif, del que el Maestro era inefable hipóstasis... No hay que añadir que a partir de aquel apoteótico Día de los Tiempos, el perdido Culto de la Verdad sin Velos, la Ciencia de las Religiones y Religión de las Ciencias, o Sabiduría luni-solar de Io volvió a imperar sobre los hombres, trayendo con ello otra vez la Edad de Oro a la superficie del Planeta, pero no una Edad de Oro como la anterior, dada protectoramente por los Pitris o Padres, sino una Edad de Oro conquistada por el esfuerzo de todos aquellos espirituales Constructores que supieron dar cima a la obra del Gran Templo sin necesitar la fuerza visible del Maestro...

El lector que nos haya seguido a lo largo del divino mito habrá entrevisto al punto multitud de correlaciones del mismo con otros similares, pero sobre todo con el grandioso de *Parsifal,* que en forma de nuevo Misterio Antiguo nos supo dar en drama musical Wagner, el coloso de Bayreuth. (1)

No es esta la ocasión de apurar todos los pormenores analógicos entre uno y otro mito. Baste decir que Hirám Abif es el *Tirturel,* rey primitivo del Grial, ya muerto, aunque sólo aparentemente. El Maestro principal del Directorio de los nueve sucesores de Hirám, es su hijo y sucesor, el dolorido Amfortas «cuya herida de dolor y de sexo no puede sanar hasta que no retorne al Grial el divino elegido, el Esperado, el Deseado de las Edades», mientras que el joven *Parsi-fal,* o *Fal-parsi,* sorprendido en las inmediaciones del Sagrado Bosque, es el novel iniciado, la pura, nueva e ideal reencarnación del Maestro, que retorna entre los hombres purificados por su esfuerzo y sufrimiento, para dar al humano Grial, al Templo de la *Humanidad misma*, nuevos y mayores esplendores en nuevos universos de perfección, con novísimos kalpas de vida...

Si deseáis, sin embargo, más conexiones mitopeicas, podéis traer a ellas todo el culto ophita y caldeo, porque Hirám, en

(1) Para más detalles véase el capítulo último de nuestro citado libro demostrativo del esfuerzo hacia la restauración de los Misterios Menores antiguos que supone la obra wagneriana.

cierto, es Mara, Isis o María, el Mar, en suma; porque Hirám escrito con mayor pureza española es Nari, la Luna, el planeta Padre y antecesor del nuestro según las teogonías. Esto sin contar el paralelismo que la leyenda en cuestión tiene en el propio Tibet con la sucesión del Gran Lama de Lhasha quien, a su muerte reencarna en su sucesor, generalmente un inocente niño que, como el iniciado del mito hirámico, muestra, a pesar de su edad, los treinta y dos poderes del Adeptado y las Virtudes todas de la Perfección, ni más ni menos que las mostró el joven Buddha o sea el *Hiram* de Kapilavastu. quien con ellas, como Jesús también ante los doctores, hubo de maravillar a sus propios maestros...

¿A qué seguir, si con lo apuntado tiene de sobra la despierta intuición de nuestros lectores?—Verdaderamente que el Templo de la Sabiduría Primitiva no esta destruído ni sepultado, sino oculto tan sólo a las miradas de los mortales, quienes por causa del tupido Velo de Isis de sus pasiones, no pueden verlo, ni casi intuirle apenas, pero que existe, accesible siempre a ese Dios Interior de nuestra Conciencia o *Atma Buddhi*, del que somos todavía tabernáculos indignos...

M. Roso de Luna.



EN EL UMBRAL

FRAGMENTOS DE CARTAS A UN CHELA

POR R. L. M.

IX

Sabía que os sobrevendrían todas estas dificultades y que, desde el punto de vista de vuestro crecimiento interno, eran convenientes para que terminaseis con ellas; y sin embargo, no puedo evitar, por extraño que parezca, el sentir dolorosa compasión. Sufrir por los que luchan en las tinieblas, sufrir por la ceguera y la miseria de los hombres en general, reemplaza el sufrimiento personal. A medida que el alma del discípulo se amplía y tiende a abrazar la conciencia total del Logos, se desvanece todo sufrimiento y le sucede la inefable paz por toda una eternidad.

Esta es, mi querido hijo, la buena Ley del ser y del progreso, y debemos colaborar en ella. Tal es el pensamiento que constan-

temente debemos guardar y tener presente en el espíritu; tal es el consuelo infinito, infalible, en medio de los sufrimientos y las angustias de todo género.

* * *

Ya sabía que os sería penoso no poder decirme adiós, pero esto no importa gran cosa; sabéis que, expresado o no un pensamiento, no por ello es menos existente. Nuestros buenos votos os acompañan siempre y podéis contar con el axilio que os pueden proporcionar, sea cualquiera el lugar en que estén nuestros cuerpos.

Por tanto, cobrad valor y continuad aplicandoos a vuestros deberes; no os dejéis dominar por los sentimientos, ni en un sentido ni en otro, *sino utilizad sabiamente toda condición para elevar vuestra alma y purificar vuestra naturaleza inferior*. Aplicad vuestro pensamiento a vuestros asuntos mundanos, pero tan sólo en lo necesario para discernír vuestro deber en lo que les concierne; hecho esto, cumplid vuestro deber y confiad el resultado en manos del Señor.

Estoy verdaderamente apenado al ver que aún no se han disipado las tinieblas de vuestra mente. *No hagáis violentos esfuerzos para alejarlas; esperad apaciblemente a que haya pasado esta ola*. Suspended, por algún tiempo, la meditación abstracta, cesad de formar imágenes; fijad apaciblemente y con amor vuestros pensamientos en todo lo santo y sublime, sobre acontecimientos concretos de vuestra vida, o de la historia de los Santos y Avatares[1] que evoquen vuestra más profunda admiración y vuestra más viva estima; así recobraréis poco a poco el tono habitual de vuestra mente.

La pérdida de vuestra memoria, o mejor, los descuidos de que os quejáis son un accidente totalmente pasajero; de una manera general, es inútil desolaros por algunas de las turbaciones que experimentáis en estos momentos. Si conserváis vuestra fe y vuestro fervor, si no cesáis de amar la Verdad y el Bien, estad seguro de que todo se aclarará una vez más, terminará bien y de nuevo os encontraréis frente a frente de los Maestros de Sabiduría y de Compasión.

Ahogad el sutil y pérfido ahankara, abandonaos al Divino y nada tendréis que temer. ¡Qué importan los terrenales tesoros y los mundanos goces al alma que busca unirse al Divino y que no existe más que para servir al Señor! La fortuna puede colmarle o abandonarle, amigos o parientes pueden unirse a él o separarse, su mismo cuerpo puede vivir o morir. ¿Qué le importa al devoto que no desea más que a su Señor, que no conoce la exis-

(1) Encarnaciones de Vichnú.

tencia fuera de El, que vive y muere en El, y sólo en El? Bien dijo el poeta: «Aquel en cuya mente moran Shiva y Rama, puede practicar las austeridades o el yoga, o abstenerse de ellas...» Aquel cuyo corazón está lleno de compasión para todo lo que vive puede hacer millones de ofrendas o dispensarse de ellas: para él una cosa u otra es lo mismo» Cultivad en vuestro corazón el amor puro, impersonal, sublime; que la fe sea firme en vuestra mente, profunda y perseverante la devoción y no tendréis necesidad de meditación, de estudio ni de trabajo; realizad todo esto cuando os sea fácil y se os ofrezca espontáneamente la ocasión; pero si no es así, no os rebeléis ni os aflijáis, pues esto son solamente los medios y no el fin. Cuando el fin está presente sin cesar, cuando su recuerdo impregna la vida entera, no es necesario dar gran importancia a los medios que permiten alcanzarlo. Así, mi querido hijo, cobrad valor, adelantad cuanto podáis y jamás os abandonéis a la desesperación.

* * *

Vuestras penas son mias y mi corazón quisiera allegaros un poco de fuerza y consuelo, un poco de luz que endulzase vuestros sufrimientos. Quisiera estar en el caso de ayudaros, pero parece que esto no debe ser y que debéis apurar él cáliz hasta las heces. Mi pobre hijo, ¡cómo quisiera yo que pudieseis ver la operación de la Ley y que de esta visión sacaseis la paz mental, que no puede procuraros ningún material consuelo! En este momento os debe parecer la Ley dura y cruel; sin embargo, *si dejaseis dormitar un instante la personalidad, o si momentáneamente la pusieseis aparte, veriais la belleza de la Ley, su amplitud, su justicia y su clemencia extremadas.*

No os dirijáis hacia tal o cual hombre para recibir auxilio; dirijíos al Cielo, del que viene toda ayuda, de quien emana el mundo entero; elevad hacia El vuestros ojos con fe y devoción, con gratitud y confianza; haced lo que os indico como vuestro presente deber. Descartad toda consideración personal y poneos a Sus pies abandonandoos por entero a El.

* * *

Quisiera poder ayudaros de más positiva manera en todos los planos de vuestra vida y poder aligerar en cierta medida el fardo de vuestras penas; pero parece no ser ésta la voluntad de nuestro Señor. Aceptad, pues, con paciencia y aun con gozo el sufrimiento recordando siempre que éste implica una pronta expiación de karma y un no menos pronto desenvolvimiento de la vida interior, la vida real, la única a que debemos aspirar si somos prudentes y aspiramos a ser discípulos. Sabéis que en este mundo no

se pierde ninguna fuerza y que la *energía del plano inferior puede ser transmutada en energía de un plano superior por la actitud que el alma tome para obrar con ella.* Por ejemplo: el sufrimiento ordinario puede no ser más que la cosecha de la siembra de antaño, pero si un hombre atraviesa muy agudos e intensos sufrimientos e infortunios que no resulten de faltas inmediatamente anteriores, esto implica que ha puesto los pies en el umbral de la vida del yoga y que elimina rápidamente todo el karma acumulado que le serviría de obstáculo en el sendero de la liberación. *Soportar todas las penas* y torturas con paciencia y contento, sin rebelarse y sin quejarse, *implica el ejercicio de una fuerza especial que espiritualiza la naturaleza entera del individuo.* Cuanto más considerable es esta fuerza tanto más rápido es el crecimiento espiritual. No os dejéis turbar por la aparente obscuridad o apatía; ambas contribuyen también al crecimiento del hombre cuando, sin perder la fe y la paciencia, lo soporta todo sin desertar de sus principios ni de sus virtudes. *El indicio real del crecimiento consiste en la actitud interior frente a las cosas exteriores,* cualquiera que sea su naturaleza.

No tengo necesidad de deciros que en todo momento, en todas las circunstancias, seréis siempre querido por mí; mis pensamientos irán hacia vos como ángeles mensajeros de amor y os llevarán el consuelo y protección posibles.

* * *

¿Por qué os sentís tan débil y decaído? Ciertamente no sois un hombre sin alma y los Señores de Compasión aún no han abandonado a la raza humana por incorregible y desesperada. Si vuestra devoción no es suficiente sostén para permitiros afrontar la situación, llamad en vuestra ayuda a vuestra filosofía. *La devoción y la filosofía tienen por objeto suplirse mutuamente;* cuando una sea impotente para consolar, se puede recurrir a la otra, y de esta suerte se cumplen siempre los deberes de la existencia. No hay oposición alguna entre Bhakti y Inana, como piensan los espíritus superficiales; ambos son auxilios para quien desee la liberación, y la sabiduría encuentra asistencia infinita tanto en una como en otra. Recordad que el Señor Hrishikesha (1) mora en nuestro corazón y que, en esencia, formáis parte integrante de su Yo sublime; por lo tanto, manteneos firme. Los males no alcanzan más que a los inconstantes sentidos; la exterior obscuridad de que os quejáis no es más que una ilusión mental y no puede afectar al Yo. Esforzaos siempre en vivir en el Yo, en comprender que sois el Yo y no las envolturas de que momentáneamente está revestido

(1) Sri-Krisnha, uno de los Avatares de Vichnú.

Atman (1) para manifestar la gloria de Paramatman (2) y os regocijaréis en medio de lo que el mundo llama las vicisitudes de la fortuna y las miserias de la existencia terrestre.

La inconstante personalidad cegada por los velos de Mâyâ busca la dicha y el bienestar en las cosas exteriores. El Yo, el Atman, encuentra su alegría en Sí mismo, difundiendo Su vida, haciendo radiar Su luz, y no en el hecho de tener un amigo, una mujer, ni a un instructor encarnado. No toméis esto por una dosis de fría Vedanta. El amor férvido, universal, es un elemento esencial de mi filosofía, pero este amor no tiene deseos ni está limitado por las efímeras formas.

(Continuará)

La Fiesta del "Loto Blanco"

El día 8 de Mayo último se celebró en el local de la «Rama Arjuna», la Fiesta del Loto Blanco organizada este año por la «Rama Barcelona» de la Sociedad Teosófica en colaboración de aquélla.

Igual que los años anteriores resultó una fiesta brillantísima, a la que asistieron la casi totalidad de miembros de las dos Ramas, aparte de la selecta concurrencia que por simpatizar con los ideales teosóficos llenó el local.

Presidió la fiesta D. Ramón Maynadé, Presidente de la «Rama Arjuna», quien con la erudición que le distingue explicó la leyenda atribuída al Loto Blanco.

Dijo también que entre los discípulos de Blavatsky era ya añeja costumbre dedicar esta fiesta a su memoria con motivo de su desencarnación, y que por lo tanto, los conceptos que en ella se vertieran no habían de tomarse en sentido de idolatría, vicio en que incurrieron casi todas las escuelas y religiones, sino como muestra de gratitud a tan excelsa mujer.

Continuó diciendo el Sr. Maynadé que los teósofos no dirigían su veneración sin límites a la personalidad Blavatsky sino a lo que Blavatsky representaba como Hermano de la Gran Logia Blanca y Fundadora de la Sociedad Teosófica.

---

(1) El Espíritu.
(2) El Absoluto.

Puso de relieve sus virtudes y entre ellas la firmeza de voluntad con que resistió inmutable cuantas calumnias se le dirigieron y salvó todos los obstáculos que le impedían llegar al fin que se había propuesto.

Terminó el señor Maynadé recomendando que los discípulos de Blavatsky siguieran sus pasos y la imitaran para evitar, como ella misma dijo, que su última encarnación fuese un fracaso.

Leyeron después sentidos y hermosísimos trabajos D. José Roviralta y Borrell, Presidente de la «Rama Barcelona», el Vicepresidente de la misma, D. Jacinto Planas, y los señores Blanquet, Gaudier, Peremarch, Roig, la señora doña Lorenza Gispert, viuda de Nicolau y la Srta. M. Solá. El señor Roca leyó un trabajo enviado por nuestro hermano de la «Rama Arjuna» D. Federico Climent Terrer, quien a la misma hora asistía a la fiesta del Loto celebrada por la «Rama Bakti» de Tarrasa.

Fueron alternados estos trabajos con trozos de música acertadamente escogidos por Arcadio Rosés, hijo de nuestro hermano y miembro de la «Rama Barcelona» Don N. Rosés.

La ejecución de las piezas fué realmente magistral y los concertistas arrancaban de sus instrumentos tan melodiosas notas que el alma de los circunstantes se elevó a las luminosas regiones de la verdad.

El señor Presidente leyó después un escrito, denotando una vez más sus profundos conocimientos y el espíritu de sacrificio que le anima.

Luego de ensalzar nuevamente a Blavatsky dijo que el bien realizado por ella era espiritual y, por lo tanto, un don puro y eterno. Añadió que fué un canal de luz de Sabiduría Divina, un contacto de vida superior, un raudal de los conocimientos que aceleran la evolución, porque dan experiencias que de otro modo solo fueran asequibles tras penosas pruebas acompañadas siempre de amargos sufrimientos.

Trató después del insondable abismo entre los Maestros de Compasión y Sabiduría y los hombres aprisionados en las diabólicas garras del deseo, por lo que sólo pueden servir de intermediarios, los pocos cuya virtud y sacrificio llegaron al discipulado, los únicos aleccionados dirigidos por los Maestros de Compasión que andan por el mundo difundiendo luz y ejemplo entre el reñaño humano, y que son el puente que salva el insondable abismo abierto entre tan diversos grados de evolución.

Blavatsky fué escogida entre estos pocos discípulos, pues habiendo renunciado a su personaliad se ofreció en sacrificio para asumir el karma de revelar al mundo parte de la Sabiduría Arcaica, sigilosamente guardada en los Misterios de las Edades,

mediante la fundación de la Sociedad Teosófica, como vehículo propagador de la fragmentaria *gnosis* hasta entonces oculta.

Llamó después la atención acerca de la gran responsabilidad que pesaba sobre Blavatsky al dar a un mundo egoistamente materialista, verdades tan sublimes que por su reacción hubieran sido capaces de anonadar a un titán y que la heroica Maestra resistió con voluntad indomable.

Leyó a continuación un fragmento de la carta dirigida por un Maestro a Blavatsky, que por su importancia no titubeo en transcribir literalmente. Decía así:

«*Sed prudente. No deis a nuestra presente generación las grandes verdades que constituyen la herencia de las generaciones futuras. No intentéis revelar el secreto del Ser y del No-Ser a los incapaces de ver la significación oculta del HEPTACHORDA de Apolo, la lira del dios radiante, en cada una de cuyas siete cuerdas residen el Espíritu, el Alma y el Cuerpo Astral del Cosmos, cuya cáscara ha caído ahora en manos de la ciencia moderna. Sed prudente, decimos, prudente y sabia, y sobre todo, tened cuidado de aquéllos a quienes enseñéis, no sea que engañándose a sí mismos, engañen después a otros... porque tal es el destino de toda verdad con la que todavía no están familiarizados los hombres.*»

Terminó el Sr. Maynadé su escrito diciendo que si bien el doble sacrificio de la responsabilidad y de la renuncia dieron y tal vez darán a Blavátsky amarguras sin cuento, la Ley santa le otorgará en su día el premio reservado a los *Nirmanakayas*, de cuya gloriosa Orden ostentan los Buddhas y Cristos la pura insignia que solo puede imponer la Divinidad misma. ¡Benditos sean estos Seres!... Y no olvidemos, que si bien aún lejano, llegará día en que alcancemos nosotros ciertos grados de perfección y también nos tocará escoger nuestro espiritual destino; pero mientras caminamos en su busca, meditemos sobre los ejemplos recibidos para ir preparando lentamente nuestra absoluta renuncia en bien de los que entonces nos sigan.

Se leyó después el Capítulo 7.° del Bhagavad Gîtâ, titulado: «Yoga del Super-conocimiento», rogando el Sr. Presidente que concentrasen todos su mente para enviar un pensamiento de Paz a Blavatsky.

Con un breve discurso de despedida, cerró la fiesta el señor Presidente, dando las gracias a todos por haber asistido a ella, y recomendándoles que, a ser posible, acudieran en años venideros con más pureza y elevación, para ofrecer a Blavatsky la mayor suma de energías que ella encauzaría en bien de la Raza.

MARÍA SOLÁ.

El Fondo Presidencial

En una revista Española y en varias extranjeras hemos visto publicada una carta-circular del Sr. C. Jinarajadasa con un P. S. de la Sra. Annie Besant; y por creerla de interés para nuestros lectores, la reproducimos a continuación, copiada de *Zanoni*.

«En el número de Noviembre pasado del «Theosophist» invité a los miembros para la formación de un fondo que había de llamarse el fondo presidencial, con objeto de ayudar a Mrs. Besant a sufragar parte de los cuantiosos gastos de viaje y otras cargas durante 1918, como presidenta del Congreso Nacional Indio de dicho año. En todas las secciones de la S. T. (excepto en las de las potencias centrales y Rusia) y en los países que aún no han formado sección, los miembros han contribuido con verdadero afán, alegres y orgullosos de ayudar en cualquier manera posible a las nobles actividades que en ayuda de la humanidad desarrolla aquella, que consideramos todos como caudillo del gran movimiento teosófico.

He acusado recibo de cada donativo recibido por mí y he de esperar que los recibos que yo he expedido hayan llegado a los donantes. Algunos donativos han venido por el correo, de los cuales no he podido mandar recibo, porque no ha venido ninguna carta con la dirección de los remitentes.

De los giros postales cuyo despacho me ha sido notificado, solo cuatro se han extraviado; he notificado a los remitentes que el dinero enviado no ha sido recibido.

Los deberes de la señora Besant como Presidenta del Congreso Nacional Indio, llegaron a su término cuando el nuevo Presidente fué elegido.

El fondo del Presidente por lo tanto está cerrado. Si alguien desease a pesar de esto ayudar como hasta aquí, habrá de hacer el envío directamente a la señora Besant, aunque siempre tendré mucho gusto si se me envían fondos, en transmitirlos a ella. Por lo tanto cualquiera donación al fondo recibida después de cerrarse este, será naturalmente anotada en la cuenta del fondo y dada a la señora Besant.

Sería dificil expresar que paises han sobresalido en esta noble emulación por ayudar al éxito de la recaudación; no obstante he de mencionar el entusiasmo con que han contribuido los miembros de los Estados Unidos. Así mismo los miembros Sud-americanos, aunque más escasos en número, no han sido menos entusiastas que sus hermanos de América del Norte. Australia, Nueva Zelanda y Francia han sido muy generosos donantes.

Personalmente me congratulo de que el fondo del presidente me haya puesto en contacto con tantos entusiastas teósofos de todas partes del mundo.

—Siempre recordaré el privilegio y el placer que han sido para mi cooperar a hacer un poco más ligera la pesada carga que lleva nuestro gran caudillo sobre sus hombros.

C. Jinarajadasa.

De la señora Besant:

Debo añadir a la carta de mi hermano mis gracias a tantos amigos, conocidos y desconocidos que me han puesto en condiciones de hacer mi trabajo en este gran país con un mínimum de fatiga. Ha sido un auxilio efectivo y ha disminuido mucho el esfuerzo. Gracias a todos».

A. BESANT.

NOTAS

Otra sensible pérdida hay que añadir a las ya experimentadas en el transcurso de pocos meses, entre los miembros de la Socie- Teosófica en España.

D. Tomás Doreste abandonó su ya quebrantado cuerpo físico el 20 de Abril último en la villa de Madrid.

Tan distinguido hermano fué obrero de la primera hora, formó parte del primer «Grupo Español» que por allá el año 1889 se constituyó en Madrid bajo la dirección del nunca bastante apreciado D. Francisco de Montoliu y de Togores, alma del movimiento ínicial tan admirablemente secundado por sus dos dignos compañeros D. José Xifré y D. José Melián, a quienes les cupo la la honra de constituir el primer núcleo, que fué bien pronto reforzado con el ingreso del obrero cuya pérdida en este momento deploramos.

Escritor correctísimo, traductor concienzudo y orador vehemente, de fácil elocuencia, fué el primer portavoz de las enseñanzas teosóficas en el Ateneo de Madrid, en varias conferencias públicas que llamaron la atención de la intelectualidad madrileña.

Su pérdida es tanto más sensible por cuanto es difícil hallar estudiantes de Teosofía que obtengan tan sólidos conocimientos como los que el distinguido hermano poseía en grado sumo, fundamentados en sesudo criterio racional.

Deja un vacío en nuestras filas, difícil cualitativamente de llenar.

¡¡Que los Maestros le protejan y nuestros mejores pensamientos le acompañen!!

Nos comunican de Sancti-Spiritus (Cuba) que las logias *Leadbeater*, de dicha ciudad y *Jesús de Nazareth*, de Tuinucú (a 8 kilómetros de la primera) construirán este año un edificio común para centro teosófico. Nuestra enhorabuena por sus arrestos, y que sus buenos propósitos de crear el nuevo foco de Luz y Amor sean colmados.

Publicaciones recibidas:

Buenos Aires.—EL ATALAYA (Marzo y Abril. **Id.**—LOS PRINCIPIOS (Enero y Marzo). **Id.**—ONDAS BÚDDHICAS (Enero y Febrero). **Chihuahua.**—EL MENSAJERO (Marzo). **La Habana.**—ALBA (Febrero). **Mérida** (México).—MAYAB (Noviembre

y Diciembre). **París.**—BOLETÍN DE LA ALIANZA FRANCESA (Febrero). **Id.**—L'AFFRANCHI (Marzo y Abril). **Id.**—LE LOTUS BLEU (Febrero y Marzo). **Porto Alegre.**—ALMA (Julio-Agosto y Septiembre-Octubre). **Id.** — O DELTA (Diciembre y Enero). **Roma.**—BOLLETTINO DELLA SOCIETÁ TEOSÓFICA ITALIANA (Marzo). **Id.**—ULTRA (Febrero). **Santiago de Chile.**—NUEVA LUZ (Enero). **Sevilla.**—ZANONI (Enero). **Tarrasa.**—LUMEN (Abril). **Valparaiso.**—REVISTA DE ESTUDIOS PSÍQUICOS (Enero y Marzo). **Id.**—TEOSOFÍA (Enero).

Ha salido a la luz el primer número de LA AURORA, publicación oficial de la Sección Española de la Orden de la Estrella de Oriente. Es trimestral por ahora, y gratuita para los miembros de la O. Viene a llenar un gran vacío y le deseamos larga vida y ópimos frutos.

He aquí parte de la «Carta del Editor», D. Manuel Treviño, Representante Nacional de la O., que aparece en cabecera:

«Siempre ha sido mi constante anhelo poder disponer de un modesto órgano de publicidad que nos pusiera a todos en relación fortaleciendo y estrechando los lazos que nos unen. Este anhelo, que ya expuse en 1912 y para el cual pedíamos ayuda, viene a realizarlo el presente Boletín que publicaremos por ahora trimestralmente, con el título de LA AURORA, sintiendo muy de veras que las circunstancias porque ha atravesado el mundo y los escasos recursos de los miembros activos de la Orden, hayan retrasado tanto este momento de satisfacción para todos.

Ahora toca a los miembros el ayudar a la Orden para que no se dé el triste caso de que esta modesta publicación languidezca o muera. Nuestro Boletín vivirá de donativos, pues, por hoy, no creemos deba asignársele un precio que hiciera difícil el que llegara a manos de todos, impidiendo que el bien que queremos encauce y el ánimo y sugestiones que deba infundir, no alcance a los humildes y quizá los más entusiastas de la Orden.

Todos debemos desear fervientemente que este esfuerzo sea coronado por el éxito para bien de la Humanidad y eficaz preparación de Su camino».—M. TREVIÑO Y VILLA.

Toda la correspondencia que se refiera al Boletín o a las publicaciones de la Orden, deberá dirigirse al *Secretario de Publicaciones*.—D.ª Celina Guyard. Travesía de Trujillos, 3, principal dra. Madrid.

Se ruega encarecidamente a los miembros citen junto a su firma, el número de su certificado de admisión en la Orden.

También hemos recibido el primer número de la revista ALCION, publicación trimestral gratuíta, órgano de la O. E. O. sección de Costa Rica. Este boletín, que ocupaba una sección independiente de la revista Virya, ha sido separado de ella, «secundando el procedimiento de otras secciones de la Orden, inspirado seguramente en la idea de que esta organización no pueda ser confundida por nadie con cualquiera otra de carácter filosófico, científico o religioso».

Imp. de J. Sallent y C.ª — San Quirico 32. — Teléfono 520. — Sabadell.